

Vigencia de la teoría de la traducción de Andrei Fedorov

POR

SERGIO BOLAÑOS CUELLAR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Este trabajo pretende reflexionar en primera instancia sobre el hecho de que la traducción es una operación lingüística que debe ser estudiada por esta disciplina. Reconocido este presupuesto, a menudo olvidado en la lingüística misma, se procede a recuperar y subrayar la importancia y vigencia de los planteamientos del autor ruso Andrei Fedorov en torno a las cuestiones básicas de la ciencia de la traducción: la conciliación de teoría y práctica, el estatus científico de la traducción, su naturaleza lingüística y algunos problemas lingüísticos lexicales, gramaticales y textuales.

Palabras clave: teoría de la traducción, estatus científico de la traducción, la traducción en la lingüística, problemas lingüísticos de la traducción, tipología textual y traducción.

0. INTRODUCCIÓN

A pesar de que actualmente existen revistas especializadas sobre el tema de la traducción, algunas de ellas de difusión internacional (p. ej.: **Babel**, **Target**, **Meta**, **Lebende Sprachen**, etc.), por lo general los estu-

diosos de la lingüística no le han prestado la atención que amerita ni le han dedicado un espacio de reflexión suficientemente documentado a este fenómeno interlingüístico. George Mounin recoge esta preocupación hace ya más de dos décadas al afirmar:

Cosa todavía más singular referente al estudio científico de la actividad traductora: mientras que todo tratado completo de filosofía debe incluir una teoría del lenguaje, ésta última jamás ofrece un estudio sobre la traducción considerada como una **operación lingüística**, específica y sin embargo corriente, reveladora quizás en lo que se refiere al lenguaje y sin duda al pensamiento. La traducción, como fenómeno y como problema especial de lenguaje, ha sido silenciada. En Ferdinand de Saussure, en Jespersen, en Sapir y en Bloomfield, es difícil observar más de cuatro o cinco menciones episódicas, en las que el hecho de la traducción interviene de manera marginal, en apoyo de un punto de vista no relacionado con él, casi nunca por sí mismo: y el total de estas indicaciones apenas sí llenaría una página (1971: 25-26).

Parece que el tiempo transcurrido desde la aparición de la queja de Mounin no ha sido suficiente para transformar esta situación de franca indiferencia lingüística, frente al problema de la traducción. Sin embargo, sorprende gratamente el hecho de que la revista **Linguistics**, 34 (1996), haya dedicado un número especial a la traducción. Veamos lo que acertadamente señala Monika Doherty en la introducción de dicho número y notemos, así mismo, la coincidencia con el trasfondo del cuestionamiento de Mounin, que presentamos anteriormente:

This is a special issue of **Linguistics** in more than one way. Problems of translation do not belong to the regular topics of this journal. Nor do they belong to any of the other renowned linguistic journals and series. The specific aspects of translations are traditionally localized somewhere beyond linguistics proper, if not as extralinguistic altogether. And any linguistic aspect of translation should be identical to one of those dealt with in linguistics anyway and therefore not deserve special attention. It is one of the goals of this special issue of **Linguistics** to prove that translational problems are, to a large extent, genuine linguistic problems though of a special type that has not yet been dealt with in linguistics systematically (1996: 441).

Como claramente lo señala Doherty, tradicionalmente se ha estudiado la traducción en ámbitos que van más allá de la lingüística propiamente dicha y, a veces, incluso extralingüísticamente. Esto quiere decir que enfrentamos una situación paradójica donde el objeto de estudio, la traducción, siendo fundamentalmente una operación lingüística, más exactamente interlingüística, no se examina en la ciencia encargada de analizar el lenguaje y las lenguas, es decir, la lingüística. Por ello se consagra un número especial de **Linguistics** a este tema, a fin de reafirmar que los problemas de la traducción sí son 'en gran medida problemas lingüísticos auténticos', que deben ser tratados en forma sistemática.

Cabe señalar que en otro lugar (Bolaños, 1990), intentamos mostrar de qué manera la lingüística, en tres momentos de su evolución (enfoques estructural, generativo-transformacional, pragmático o comunicativo), podía ayudar a explicar progresivamente y de manera cada vez más satisfactoria el proceso de la traducción. En aquel entonces reconocíamos — y todavía lo hacemos — que la traducción es fundamental,

aunque no exclusivamente, un fenómeno lingüístico, que como tal tiene cabida en los estudios del lenguaje y es allí donde debe encontrar sus cimientos.

Así, habiendo reconocido la naturaleza lingüística de la traducción, y el hecho de que ha estado 'silenciada' en los estudios del lenguaje, este trabajo pretende constituir un aporte al reconocimiento de que la traducción es un fenómeno lingüístico, acudiendo para ello a un capítulo poco estudiado de la historia de la lingüística soviética, y específicamente el correspondiente al pensamiento de Andrei Fedorov en torno a la traducción, expresado en su libro **Introducción a la teoría de la traducción (Vvedenie v teorju perevoda)**, Moscú, 1953, todavía sin traducción al español.

Comenzaremos haciendo un breve recuento de la valoración y del reconocimiento del trabajo de Fedorov en la teoría moderna de la traducción. Posteriormente, mostraremos y analizaremos la vigencia del pensamiento del autor en torno a los principales cuestionamientos de la ciencia moderna de la traducción, que aparecen tratados y desarrollados en mayor o menor grado en su obra: conciliación de teoría y práctica; estatus científico de la traducción; la traducción como operación lingüística, y lo que hemos denominado problemas lingüísticos de la traducción *stricto sensu*, a saber, lexicales, gramaticales y textuales.

1. FEDOROV EN LA TEORÍA MODERNA DE LA TRADUCCIÓN

Alguien podría preguntar: ¿por qué rescatar el trabajo de Andrei Fedorov cuatro décadas después de haber sido publicado? ¿Qué lo hace tan valioso? Es nuevamente G. Mounin quien empieza a dar luz sobre el asunto:

Los traductores no han dispuesto, pues, sobre su actividad, desde hace dos milenios, más que de testimonios, algunos muy extensos, casi todos instructivos, varios importantes. Los nombres de Cicerón, de Horacio, de San Jerónimo, de Dante, de Erasmo, [...] esbozan apenas la bibliografía de los escritores que, casi a propósito de otra cosa, han dado su opinión sobre la traducción. Pero, en el mejor de los casos, proponen o codifican impresiones generales, intuiciones personales, inventarios de experiencias, recetas de artesanía. Al reunir, cada cual a su gusto, toda esta materia, se obtiene un empirismo de la traducción, nunca despreciable, es cierto, pero un empirismo.

La situación acaba de cambiar. Dos obras, con algunos años de intervalo, han reclamado recientemente para la traducción ese estatuto de objeto distinto, o de terreno distinto, del estudio científico [...]. A. V. Fedorov, aislando la operación traductora con el fin de constituir su estudio científico (y promover una ciencia de la traducción), establece en primer lugar que la traducción es una operación lingüística, un fenómeno lingüístico, y considera que toda teoría de la traducción debe ser incorporada al conjunto de las disciplinas lingüísticas (1977: 27-28).

En este mismo sentido se expresa Valentín García Yebra:

Así siguieron las cosas hasta fecha relativamente reciente, en que, con unos años de intervalo, aparecieron dos obras que marcan rumbos nuevos para la teoría de la traducción. Estas dos obras fueron la de A. V. Fedorov, **Vvedenie v teorju perevoda (Introducción a la teoría de la traducción)**, 2ª edición refundida, Moscú,

Instituto de Literaturas en Lenguas Extranjeras, 1958, 376 págs.; 3ª ed. revisada y ampliada, Moscú, 1968, con título también modificado, *Osnovy obscej teorii perevoda* (Principios de una teoría general de la traducción); y la de Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*, París-Montreal, 1958, 331 págs.; nueva edición revisada, París, 1963 (1983: 31).

Y más adelante agrega:

La lingüística, por consiguiente, puede y debe incluir en el campo de sus actividades el estudio de la actividad traductora. Y era injustificado el desinterés general y persistente de los lingüistas por esta antiquísima e importantísima parcela de la cultura humana, esencialmente unida al lenguaje, objeto directo de su trabajo.

Con la obra de Fedorov, la situación cambia por completo. El autor, con un método rigurosamente científico, aísla la operación traductora para estudiarla en sí misma y promover una ciencia de la traducción. Establece desde el principio que la traducción es una operación lingüística, realizada sobre objetos lingüísticos (textos) y con medios lingüísticos (palabras sujetas a normas o leyes lingüísticas). Considera, por tanto, que toda teoría de la traducción debe formar parte del conjunto de las disciplinas lingüísticas (1983: 34).

Por su parte, Wolfram Wilss, hablando sobre "la debilidad teórico-metodológica de la ciencia de la traducción [que] se relaciona — entre otros — con el hecho de que es una ciencia joven, por lo menos en su formación lingüístico-semiótica", subraya lo siguiente:

El estudio de Fedorov, publicado en 1953 (republicado en 1968 en su cuarta edición bajo nuevo título, pero hasta la fecha sin traducción oficial al alemán), sobre los problemas teóricos de traducir, tampoco ha podido efectuar una chispa inicial en el verdadero sentido de la palabra; la razón siendo, quizás, que este libro ocupa una posición peculiar intermedia, comprensible tan sólo por la situación transitoria de la teoría de la traducción en 1953, entre la teoría tradicional (filológicamente orientada), y la moderna (lingüísticamente orientada) (1988: 62).

Si bien puede ser cierta la posición intermedia que asigna Wilss al trabajo de Fedorov, localizándolo entre la filología y la lingüística, realmente no encontramos en el texto original en ruso, pruebas que nos permitan hablar de esta 'peculiar posición intermedia'. Al contrario, la obra de Fedorov, tal como lo han expresado Mounin y García Yebra, constituye uno de los dos primeros trabajos científicos lingüísticos sobre la teoría de la traducción.

Finalmente, cabe mencionar a George Steiner entre los autores que al menos reconocen en sus escritos el trabajo de A. Fedorov, aunque a veces dicho reconocimiento sea más esporádico y puntual. Este autor, en el capítulo sobre *Las ambiciones de la teoría*, de su libro *Después de Babel*, se limita a señalar: "Después entramos de lleno en la corriente moderna [...]. Los traductores profesionales fundan asociaciones internacionales y se multiplican las revistas especializadas. Es un momento de intensa investigación, a menudo colectiva, que **Introducción a la teoría de la traducción** (*Vvedenie v teorju perevoda*, Moscú, 1953), de Andrei Fedorov ilustra bastante bien" (1980: 173). Pero Steiner no nos dice en qué consiste el aporte del trabajo de Fedorov, ni aclara nada al respecto.

Por otra parte, otros autores clásicos de la teoría de la traducción como E. Nida y Ch. Taber (1969), cuyos planteamientos siguen teniendo vigencia por su claridad conceptual y su correspondiente ilustración, y actualmente P. Newmark (1988) y M. Larson (1989), ni siquiera mencionan en sus bibliografías la obra de A. Fedorov.

Tras este breve recuento, queda claro, pues, que la obra de Andrei Fedorov amerita ser estudiada y difundida por razones históricas (es uno de los primeros trabajos científicos sobre la traducción), y por la modernidad y vigencia de los diversos planteamientos allí expresados, como se verá a continuación.

2. CONCILIACIÓN DE TEORÍA Y PRÁCTICA

Uno de los aspectos que más controversia ha causado en el desarrollo de la teoría de la traducción, tiene que ver con el hecho de que no siempre se ha podido establecer un vínculo directo entre lo que se plantea teóricamente y su repercusión en la práctica del ejercicio de la traducción, ya sea pedagógicamente o a nivel de los problemas que los traductores profesionales enfrentan en su labor diaria y que deben resolver.

Este punto de vista está claramente expresado en la siguiente cita de Frank G. Koenigs:

En general se sabe que la ciencia de la traducción, desde cierta perspectiva, no es totalmente indiscutible, sobre todo porque algunos de sus representantes operan y han operado con terminologías nuevas, a menudo complicadas, que desconciertan al usuario; pero también porque ésta se mueve en una zona de tensión entre la formación teórica científica, y la aplicabilidad de sus resultados, en donde subsiste el peligro —del que muy a menudo hemos escuchado hablar— de que sus teorías no tienen el beneplácito de los representantes de la lingüística, así como también acerca de las dificultades que tienen los traductores para trasladar sus conocimientos sobre la ciencia de la traducción a la práctica y que estos resultados, así nada más, 'puedan utilizarse pedagógicamente en las instituciones de formación de traductores' (1982: 145) ¹.

En la misma dirección se presentan los planteamientos de Volker Kapp sobre los problemas de la teoría y práctica en la formación del traductor y el intérprete:

Nadie puede cuestionar la utilidad de la comparación lingüística de dos lenguas, de la fundamentación teórica de la crítica de la traducción y de la lexicografía. Evidentemente a menudo es difícil establecer un puente hacia la práctica a partir de los fundamentos investigativos teóricos. [...] Si la ciencia de la traducción más reciente trajera consigo un mejor entendimiento de las implicaciones teóricas del proceso de la traducción, entonces se pagaría este avance en el reconocimiento con un precio muy elevado: la creciente abstracción de la ciencia lleva a un incremento en la distancia entre teoría y práctica (1984: 11).

¹ Hemos traducido al español ésta y las demás citas provenientes del alemán, así como aquéllas que se han tomado directamente del texto ruso de la primera edición de la obra de Fedorov *Vvedenie v teorju perevoda*, Moscú, 1953.

Veamos, ahora sí, lo que al respecto nos manifiesta Fedorov, específicamente en cuanto al alcance de su propuesta como medio para lograr que el traductor se acerque a ciertos principios teóricos de su actividad. Con ello, se estaría respondiendo a la inquietud que sobre el distanciamiento entre teoría y práctica nos planteamos anteriormente con Koenigs y Kapp. Anota Fedorov:

El presente libro está concebido ante todo como una experiencia de revisión general de los principales problemas de la traducción. No pretende desempeñar el papel de manual de estudio, que abarque por igual todos los aspectos y la diversidad de la actividad traductora, que prevea todos los casos posibles y que dé para ello recetas prácticas. Este libro es fundamentalmente una introducción a la teoría de la traducción y está elaborado conforme a los intereses científicos de aquellos traductores que en su actividad no pueden abordar cuestiones teóricas, y para ese gran número de filólogos que, ya sea en su trabajo investigativo o en su práctica pedagógica, deben resolver problemas relacionados con la correspondencia de diversas lenguas y con las diferentes posibilidades de transmitir el original a través de los medios de una lengua determinada.

En el libro se utiliza el material de traducciones especialmente hacia el ruso desde las lenguas francesa, alemana e inglesa que, en gran medida, se enseñan en los institutos pedagógicos de lenguas extranjeras y en las facultades de lenguas extranjeras de los institutos pedagógicos y que ocupan también un lugar importante en la enseñanza de las facultades de filología de las universidades (1953: 4).

Queda, pues, planteada la propuesta de Fedorov de trabajar teniendo en cuenta las principales inquietudes teóricas de los traductores, así como en el plano pedagógico, sin perder de vista las principales lenguas extranjeras de enseñanza en ese momento en su entorno: alemán, inglés y francés. El logro de este objetivo podrá juzgarse más adelante a medida que se vayan presentando e ilustrando dichas cuestiones fundamentales de la traducción.

Debe subrayarse igualmente que Fedorov aclara que no debe esperarse una 'recta' práctica que indique cómo debe traducirse en todos los casos. Esto responde fundamentalmente al hecho de que, como lo señala E. Coseriu (1977), se traducen 'textos' y, por lo tanto, no es posible prever mediante un recetario qué debe hacerse en todas las situaciones que se presenten en la traducción de cada texto. En palabras del propio Fedorov:

Esta exigencia significa que no es posible ninguna receta que indique cómo debe traducirse siempre esto o aquello, aunque se trate de una palabra sinónima concreta, de un grupo de palabras, de una forma gramatical: las posibilidades de transmisión [= traducción] inevitablemente cambian dependiendo del género de la obra o del tipo de texto traducido, del estilo del autor, de la época a la cual pertenece el original, del contexto restringido y amplio (1953: 99-100).

3. ESTATUS CIENTÍFICO DE LA TRADUCCIÓN

En cuanto al estatus científico de la traducción, la primera diferenciación que establece Fedorov se refiere a la traducción como arte y como disciplina científica. Veamos:

Hay que distinguir la traducción como proceso creativo, como arte, y la teoría de la traducción como disciplina científica especial. La tarea de esta última consiste en generalizar conclusiones a partir de la observación de los casos de traducción por separado y servir de base teórica para la práctica de la traducción, que pueda mostrar el derrotero en la búsqueda de los medios [lingüísticos] necesarios y que pueda dar argumentos y pruebas en favor de una solución definitiva de cuestiones concretas (1953: 12).

Se observa, en primera instancia, que la teoría de la traducción como disciplina científica especial seguiría, metodológicamente hablando, un procedimiento dialéctico en el cual se partiría de la observación de los casos particulares para llegar a formular generalizaciones con base en las cuales posteriormente podría probarse su efectividad en otros casos concretos de la práctica. El mismo autor amplía este concepto de la siguiente manera:

En lo que respecta al estudio de la traducción, con base en la investigación de la regularidad de la lengua del original y de la traducción, surge la posibilidad de definir la regularidad en la correspondencia de estas dos lenguas, y de la sistematización del material se puede llegar, a través de la observación de toda una serie de lenguas, a generalizaciones más amplias. Sólo por este medio es posible hacer de la teoría de la traducción una disciplina científica que se base en el estudio de las regularidades lingüísticas (1953: 15).

También dice Fedorov que en la traducción es necesario encontrar los medios [lingüísticos] adecuados que nos permitan expresar en la lengua de llegada aquello que aparece en el original. Veamos entonces lo que el autor ha denominado 'dos afirmaciones válidas para la traducción de todo tipo de trabajo':

1) El objetivo de la traducción [es el siguiente]: cómo es posible que el lector (o el oyente) que desconoce la lengua del original conozca un texto determinado (o el contenido de un discurso oral) de la forma más aproximada posible.

2) Traducir significa expresar exacta y completamente, a través de los medios de una lengua, aquello que ya se expresó mediante los medios de otra lengua en una unidad indivisible de contenido y forma (1953: 7).

La primera afirmación resulta completamente moderna, al situar la traducción desde una perspectiva pragmática en donde son los participantes en el proceso comunicativo, específicamente el receptor (el lector o el oyente) el eje del objetivo de la traducción². En la segunda cabe resaltar el énfasis que se plantea en la indivisibilidad de la unidad de contenido y forma y su relevancia para la traducción.

Pero el autor no sólo deja esbozados estos aspectos sobre el carácter científico de la traducción, sino que los amplía de manera sistemática estableciendo una diferenciación entre la 'teoría general de la traducción' y la 'teoría particular de la traducción':

² En esta misma dirección, y más precisamente en torno al reconocimiento de la función del texto dentro del proceso dinámico de la comunicación, puede consultarse nuestro trabajo "Proposal of a Model for the Analysis of a Text as a Communicative Event", *Forma y Función*, 8, 1995, págs. 53-65.

Además del recuento histórico es necesaria una **teoría general de la traducción**, cuya tarea sea la generalización y la sistematización de las conclusiones, fruto de la observación de hechos concretos particulares de la traducción, y el establecimiento de la regularidad que se presenta en la correspondencia entre diferentes lenguas, y que son importantes para el trabajo de la traducción.

Sin duda, la teoría general de la traducción puede basarse solamente en la investigación de casos concretos, que se encuentran en la traducción de una lengua determinada hacia otra, y que presuponen también el estudio del ámbito de la **teoría particular de la traducción**, es decir, en relación con el análisis teórico principalmente de dos lenguas determinadas y sus relaciones recíprocas. En cuanto a esta teoría particular de la traducción —traducción de una lengua determinada a otra—, la teoría general de la traducción ocupa un lugar similar al de, por ejemplo, la lingüística general en relación con la teoría de una u otra lengua concreta en particular: su lexicografía, gramática, fonética, etc. La teoría general de la traducción, al generalizar y sistematizar los datos de la teoría particular (es decir, de la traducción de una lengua determinada a otra), sirve al mismo tiempo como introducción a toda la serie de teorías particulares de la traducción (1953: 16).

Adquiere un gran valor teórico y metodológico esta distinción que propone Fedorov entre 'teoría general' y 'teoría particular' de la traducción. El paralelo que el autor propone entre estos conceptos y los de lingüística general y lingüística particular de una lengua, respectivamente, permite observar claramente los campos de acción de cada una de estas perspectivas de estudio. La complementariedad entre la teoría general y la teoría particular de la traducción puede entenderse aún más mediante esta puntualización de Fedorov:

En el marco de la teoría general de la traducción hay que distinguir dos subdivisiones:

a) Estudio de los problemas y condiciones generales del trabajo en la lengua a la que se traduce, junto con las exigencias que presenta esta lengua para la traducción, como medio de relación, de intercambio de ideas, y su norma general nacional, dependiendo de los géneros especiales del material traducido, del estilo individual del autor, etc.

b) Estudio de los problemas y las condiciones de la traducción en relación con los géneros especiales del material (textos periodísticos e informativos, científicos especializados, obras políticas de opinión pública, discurso oratorio, literatura en sus múltiples manifestaciones), y análisis de los principios generales con base en los cuales se transmite el sistema de medios expresivos del estilo individual del escritor. Esta última tarea significa al mismo tiempo el estudio de los principios de análisis de la traducción particular (1953: 17).

Subrayemos aquí el papel preponderante que el autor asigna a la norma general nacional de la lengua, a la cual se traduce y el reconocimiento de los 'géneros especiales del material', que corresponde claramente a una tipología textual, que discutiremos más adelante en 5.3. Sobre la norma Fedorov anota:

Esto significa, además, la necesidad de la correspondencia de la traducción con la norma popular de la lengua en la cual se hace la traducción, puesto que la primera condición de la comprensión de la traducción es su accesibilidad al lector (1953: 9).

Para que la lengua de la traducción pueda ser entendida por los lectores, para que ella desempeñe su papel en la traducción como instrumento de comunicación de las personas, ésta debe corresponder a los signos fundamentales de la

lengua nacional común. Esto significa que es inadmisibles la desviación de la norma obligatoria de la lengua nacional común, en la cual hablan los lectores del libro traducido; es inadmisibles la tendencia a adaptar la lengua del libro traducido a la lengua de la cual se ha traducido (1953: 117).

Prima, pues, el criterio pragmático comunicativo, según el cual el texto traducido debe ajustarse a la norma de uso popular en la comunidad que habla esta lengua³. En idéntico sentido se pronuncian E. Nida y Ch. Taber:

The priority of the audience over the forms of the language means essentially that one must attach greater importance to the forms understood and accepted by the audience for which a translation is designed than to the forms which may possess a longer linguistic tradition or have greater literary prestige (1969: 31).

Finalmente, vale la pena citar a W. Wilss, destacado teórico actual de la traducción, en lo referente a la propuesta que él presenta sobre la ciencia de la traducción, después de haber revisado los trabajos de algunos autores de la actualidad (Koller, 1972; Kade, 1968, Liuskanov, 1972, etc.), pero sin mencionar a Fedorov a este respecto. Las coincidencias entre la propuesta de Wilss y la de Fedorov resultan sorprendentes:

Los planteos de la ciencia de la traducción habidos hasta la fecha para la organización interna específica a la función de su área de objetivos, permiten reconocer — formulándolo de manera simplificada — que se puede ejercer bajo tres aspectos centrales, a saber: uno relacionado con la teoría del modelo; uno descriptivo y relacionado al par de idiomas de que se trate; y uno aplicativo relacionado a un par de idiomas, cada uno de los cuales se guía por un interés cognitivo central; mostrando cada planteo sus problemas específicos que exigen una decisión metodológica previa que corresponde a la formación científica de su centro específico de gravedad. Conforme a ello, en lo que sigue se distinguen tres modos básicos de la ciencia de la traducción:

- 1) la ciencia general de la traducción, independiente de un par de idiomas, que aspira a una caracterización lógica de su objeto, examina las regularidades universales del proceso de la traducción y posee una función metateórica;
- 2) la descriptiva, sujeta a un par de idiomas, que examina — con base en lo dicho bajo 1) — los problemas específicos del acto de traducir desde un idioma original dado a un idioma meta dado, mediante métodos empíricos;
- 3) la ciencia de la traducción aplicada, sujeta a un par de idiomas, que examina prospectiva y retrospectivamente las posibilidades y limitaciones de la enseñabilidad y aprendibilidad del traducir, con base en lo dicho bajo 1) y 2) (1988: 95).

Queda claro que si Wilss hubiera tenido a su disposición no una 'copia mecanografiada de una traducción casi completa del libro de Fe-

³ Este concepto de norma popular coincide fundamentalmente con la norma tal como la entiende Coseriu: "Aclaremos, además, que no se trata de la norma en el sentido corriente, establecida o impuesta según criterio de corrección y de valoración subjetiva de lo expresado, sino de la norma objetivamente comprobable en una lengua, la norma que seguimos necesariamente por ser miembros de una comunidad lingüística, y no aquella según la cual se reconoce que 'hablamos bien' o de manera ejemplar, en la misma comunidad. Al comprobar la norma a la que nos referimos, se comprueba cómo se dice, y no se indica cómo se debe decir: los conceptos que, con respecto a ella, se oponen son normal y anormal, y no correcto o incorrecto" (1982: 90).

dorov al alemán' (resaltado nuestro), como nos lo hace saber en un pie de página de su libro (1988: 62), sino una traducción **completa** del libro de Fedorov, habría podido constatar que su **ciencia general de la traducción** es prácticamente una paráfrasis de la **teoría general de la traducción** que propone Fedorov, así como su **ciencia descriptiva** no es más que una elaboración de la **teoría particular de la traducción** presentada y explicada por el autor ruso, como el lector fácilmente lo puede corroborar a través de las citas pertinentes antes mencionadas.

Incluso estos 'métodos empíricos' de los que habla Wilss en la ciencia descriptiva no pueden aceptarse sin restricciones si se tiene en cuenta la siguiente reflexión de Fedorov:

La importancia práctica de la teoría de la traducción está determinada por la necesidad de aquellos principios objetivos, científicamente fundamentados, que excluyen la subjetividad arbitraria del traductor y las referencias a la 'intuición', como justificación de dicha arbitrariedad. Toda actividad creativa requiere una generalización teórica que permita extraer de ella conclusiones de mayor alcance que se extiendan por toda una serie de casos, superando el empirismo, los procedimientos artesanales del trabajo (1953 12).

4. LA TRADUCCIÓN COMO OPERACIÓN LINGÜÍSTICA

Es recurrente encontrar en la mayoría de los autores — que como lo hemos visto no son muchos — que mencionan el trabajo de Fedorov, la queja de que él casi arbitrariamente establece que la traducción es una operación 'exclusivamente' lingüística. Algunos incluso van más allá y sugieren que Fedorov hablaba de una operación 'simplemente' lingüística. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo de Esteban Torre:

El lingüista Andrei Venedictovich Fedorov y el traductor Edmond Cary representan, en lo que concierne a los estudios sobre la traducción, los dos polos opuestos de la disyuntiva planteada entre la ciencia y el arte (Cary y Jumpelt, 1963: págs. 21-48; Mounin, 1971: págs. 28-32, 1980: págs. 621-622). Para Fedorov, la traducción es simplemente una operación lingüística, única ciencia capaz de ofrecer unas bases objetivas para tales estudios. Por el contrario, Cary mantiene que la traducción es una operación literaria, y que los estudios que sobre ella se funden no podrán jamás constituir una ciencia, sino un arte. La traducción poética es una operación poética, la traducción teatral es una actividad teatral; la traducción es, en fin, una operación *sui generis* (1994: 12).

A este respecto bien vale la pena conocer el análisis, más amplio y fundamentado, que realiza G. Mounin:

Estas apreciaciones de Edmond Cary — como las de las críticas soviéticas contra Fedorov —, pueden a su vez ser discutidas. De hecho, más que negar la tesis de Fedorov y de Vinay, la limitan y completan atinadamente. Acusan a Fedorov, en cuanto a la formulación de una teoría de la traducción, de caer en una "desviación lingüística", mientras que él les acusaba de incurrir en una "desviación literaria". Las dos posiciones son excesivas, pues consiste cada una en ver sólo un aspecto de una operación que cuenta por lo menos con dos. Cary y los soviéticos dicen, en resumen, que la traducción (literaria, poética, teatral, cinematográfica, etc.), no es **solamente** una operación lingüística que pueda ser agotada mediante el análisis científico de los problemas de léxico, de morfología y de sintaxis. Fedorov insiste en otro aspecto: que la traducción es en **primer lugar y siempre** una operación lingüística; y que la lingüística es el común denominador, la

base de todas las operaciones de la traducción. Esto lo reconoce A. Leitès, para quien "la traducción artística es una empresa de orden literario", y el conocimiento lingüístico no es necesario más que para penetrar mejor el texto original.

Esta concesión basta para ponerle de acuerdo con Fedorov (1971: 30).

La traducción (sobre todo en los terrenos del teatro, del cine, de la interprestación) comprende, en efecto, aspectos francamente no lingüísticos, extralingüísticos. Pero toda operación traductora —tiene razón Fedorov— comprende, en su base, una serie de análisis y de operaciones que dependen específicamente de la lingüística, y que la ciencia lingüística aplicada correctamente puede aclarar más y mejor que cualquier empirismo de artesano. Se puede, si uno se empeña, decir que, como la medicina, la traducción sigue siendo un arte —pero un arte fundado en una ciencia—. Los problemas planteados por la legitimidad o ilegitimidad de la operación traductora, y por su posibilidad o imposibilidad, no pueden ser aclarados en primer lugar más que en el marco de la ciencia lingüística. Fedorov y Vinay no dicen ni pretenden otra cosa (1971: 32).

En aras de lograr claridad sobre la naturaleza lingüística de la operación traductora según Fedorov, es necesario retomar aquellos aspectos que se han extraído parcialmente en su teoría y que no permiten una cabal comprensión de las ideas del autor. En primer lugar, Fedorov no niega el hecho de que ciertas traducciones constituyan obras de arte, que implican creación de parte del traductor:

De todo lo dicho se desprende qué tan compleja es la labor de la traducción que se presenta en la búsqueda constante de medios lingüísticos para expresar la unidad contenido-forma que aparece en el original y en la selección de algunas posibilidades expresivas. Esta búsqueda y esta selección tienen en algunos casos carácter creativo. La traducción de obras literarias y de textos de política de opinión social e incluso científicos, que se diferencian en la expresividad de la lengua, se presenta como arte y exige talento literario (palabras destacadas por el autor) (1953: 12).

Es, pues, la expresividad de la lengua, esa forma particular de relacionar los componentes indisolubles de la unidad contenido-forma, la que le otorga carácter creativo, literario, al texto correspondiente, que, a propósito, no se restringe al texto típicamente 'literario', sino que, desde una perspectiva moderna ya expresada por Fedorov, también pueden ser creativos (como, por ejemplo, cierto tipo de textos políticos).

Pero sorprende aún más el supuesto desconocimiento de Fedorov por lo literario, e incluso lo interdisciplinario, en el estudio de la traducción, contrario a lo que claramente podemos leer a continuación:

Las cuestiones de la traducción pueden examinarse desde diferentes puntos de vista. Como objeto de estudio puede aparecer el material traducido desde el punto de vista de su contenido, su valor cognoscitivo y artístico, los rasgos característicos para la literatura a la cual pertenece el original. Además, puede estudiarse el papel de las obras traducidas a nivel de la literatura de la lengua en la cual se hace la traducción. También puede indagarse sobre la repercusión que tuvo en la traducción la individualidad del traductor, las condiciones de su visión de mundo, su tendencia literaria y artística; así mismo, puede investigarse la historia de aquellos cambios de significado y tergiversaciones completas que ha sufrido en la traducción éste o aquél monumento literario.

Además, la traducción, que se presenta como un proceso determinado, psicológicamente creativo, puede aparecer como objeto de estudio en el ámbito de la psicología. De esta manera, la traducción puede examinarse en el plano de la historia de la cultura y la literatura e incluso de la psicología.

Pero, en tanto la traducción siempre tiene que ver con la lengua, siempre significa trabajo sobre la lengua, así mismo debe ser objeto de estudio en el plano lingüístico, en relación con la cuestión sobre el carácter de la correspondencia entre dos lenguas y sus medios estilísticos. Más aún: el estudio de la traducción en el plano literario constantemente se enfrenta a la necesidad de examinar los fenómenos lingüísticos, analizar y valorar los medios lingüísticos de los cuales se han valido los traductores. Y esto es así, puesto que el contenido del original no existe por sí mismo, sino unido a la forma, a los medios lingüísticos en los cuales se expresa, y sólo puede transmitirse en la traducción con ayuda de estos medios. El papel de la traducción en la literatura de uno u otro país, el cambio de significado o la tergiversación del original en la traducción, todo esto también está relacionado con la utilización de determinados medios lingüísticos (1953: 13-14).

El ámbito de la lingüística en el estudio de la traducción tiene mayor preeminencia por cuanto tiene que ver con su mismo fundamento: la lengua, fuera de la cual no es realizable ninguna función de la traducción, ni de política social, ni de su papel cultural cognoscitivo, ni su significado artístico, etc. Además, el estudio lingüístico de la traducción, es decir, su estudio en relación con la correspondencia de dos lenguas, permite construir el trabajo concretamente, apoyándose en los hechos objetivos de la lengua. Todo tipo de investigación y de reflexión sobre cómo se refleja en la traducción el contenido del original y qué papel juega en una literatura determinada, sería vago e indefinido si no se apoyara en el análisis de los medios lingüísticos de la expresión que se utilizan en la traducción (1953: 14).

Ahora podemos entender mejor la interpretación que hace Mounin de la concepción de Fedorov, al decir que la traducción es **en primer lugar y siempre** una operación lingüística. Lo es precisamente porque forma y contenido constituyen una unidad lingüística indisoluble en el texto de partida y el texto de llegada. Cualquier análisis literario posterior de la obra traducida debe haber podido explicar cómo se han presentado en el texto traducido las correspondencias entre forma y contenido, ya que responden a selecciones intencionales, conscientes por parte del traductor, que está determinado por el conocimiento de las lenguas que traduce y por su contexto histórico-cultural que puede establecer normas específicas sobre el 'buen gusto' literario, sobre el estilo más adecuado según el texto que se traduzca, etc. Éste debe ser el punto de partida de este tipo de análisis si pretende ser objetivo; lo cual no significa de ninguna manera que posteriormente no se pueda pasar a otro tipo de disquisición extralingüística (psicológica, histórica, social, etc.).

5. PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS DE LA TRADUCCIÓN

Ya hemos establecido el estatus de la traducción como disciplina científica, específicamente lingüística. Ahora veremos de qué manera Fedorov da cuenta de algunos de los principales problemas lexicales, gramaticales y textuales que se presentan en la traducción.

5.1. LEXICALES

5.1.1. NEOLOGISMOS

Podemos partir del siguiente interrogante: ¿Cómo procede el traductor cuando se ve en la necesidad de acuñar términos nuevos, no existentes en la lengua en la que se traduce? Fedorov responde de la siguiente manera:

En esas contadas ocasiones en que el traductor, por ejemplo, para traducir un término o un neologismo de un autor acude a la composición de una nueva palabra, lo hace con la ayuda de elementos lexicales y morfológicos ya existentes (1953: 121).

No es, pues, *ex nihilo* que debe proceder el traductor al momento de buscar un término nuevo inexistente en la lengua de la traducción, sino precisamente a partir de su conocimiento sobre los elementos lexicales y morfológicos de esta lengua. Además, debe tenerse en cuenta el papel que desempeña el contexto donde se encuentran estas palabras en el original:

Si hablamos del significado de estas o aquellas palabras en la traducción del original y de su traducción mediante determinadas palabras de la lengua en la que se hace la traducción, naturalmente no podemos hacer abstracción del contexto en que éstas se localizan en el original o en el que deben aparecer en la traducción y que presupone determinada formación gramatical (1953: 122).

Precisamente es el contexto más estrecho (es decir, una expresión determinada, en la cual se encuentra el lugar de la palabra que refleja esta o aquella palabra del original) y el contexto más amplio (es decir, las expresiones más cercanas, todo un párrafo, un capítulo, etc.), los que juegan un papel determinante en la traducción del significado de palabras extranjeras, es decir, en la selección de las palabras necesarias en la lengua materna, de las cuales se compone la oración (1953: 122).

Fedorov va aún más lejos y, además de subrayar el papel crucial que cumple el contexto (amplio y estrecho) al momento de establecer las correspondencias entre las palabras de las lenguas de partida y de llegada, propone una tipología sobre los casos posibles de traducción de las palabras extranjeras:

Para la transmisión del significado de las palabras en la traducción a menudo es necesario efectuar la selección entre algunas posibilidades de traducción que se presentan. Aquí vale la pena señalar los tres casos más sobresalientes:

1. En la lengua de llegada no existe correspondencia lexical para una u otra palabra del original (en general o un significado determinado).
2. La correspondencia no es total, es decir, sólo se cubre parcialmente el significado de la palabra extranjera.
3. A los diversos significados de una palabra polisémica del original corresponden diferentes palabras en la lengua de llegada que, en uno u otro grado, los traducen con exactitud (1953: 122).

5.1.2. SINONIMIA

A menudo en la práctica de la traducción, incluso en la traducción profesional, se escucha hablar de las limitaciones de esta o aquella lengua para expresar un significado determinado de una palabra o expresión. De lo que se trata con mayor frecuencia no es de una limitación de la lengua misma, sino más bien de desconocimiento del traductor, quien, al no poseer una competencia que le permita ofrecer el mayor número de alternativas posibles de traducción que tiene la lengua, no acude a las fuentes lexicográficas de consulta y asume una actitud más bien pasiva frente al problema de la búsqueda de equivalentes.

Esta falta de 'espíritu investigativo', constituye sin lugar a dudas uno de los problemas más recurrentes y más difíciles de superar, incluso en los traductores experimentados, por cuanto se empieza a desarrollar una actitud de 'autosuficiencia' y 'confianza excesiva', en donde se tiende a traducir acudiendo básicamente al conocimiento léxico-gramatical del traductor y se olvida, primero, la fragilidad y fuertes limitaciones de nuestra capacidad cognoscitiva actualizable (por ejemplo, en cuanto a la capacidad memorística) y, segundo, que precisamente debido a la actualización de los términos en contextos amplios y estrechos exige que se analicen todos los casos posibles de correspondencia, incluso los que nunca se nos han ocurrido, pero que, sin embargo, están registrados en las obras lexicográficas en sentido amplio.

A este propósito, Fedorov subraya la amplitud de dicha competencia lexical del traductor y de los recursos de sinonimia a su disposición:

Cuánto más amplio sea el ámbito de medios sinonímicos de los cuales disponga el traductor, tanto más fructífero será el resultado de su trabajo (1953: 135).

La sinonimia lexical hace parte de aquellos medios correlativos y paralelos de los cuales dispone la lengua para expresar más o menos el contenido homogéneo y que se presentan como objeto de la estilística (1953: 135).

5.1.3. TRANSLITERACION

Uno de los fenómenos grafemáticos más interesantes que se presenta en la traducción corresponde a la transliteración, en la cual es necesario establecer equivalencias entre los diversos alfabetos de las lenguas involucradas. Así, por ejemplo, hay transliteración de ciertas palabras rusas, escritas en alfabeto cirílico, y su correspondencia a lenguas occidentales de alfabeto latino. En cuanto a su utilización, Fedorov anota lo siguiente:

No existe ninguna palabra que no pueda traducirse a otra lengua, aunque sea de manera descriptiva, por ejemplo, en la difusión de la composición de palabras de la lengua materna. Pero la transliteración es necesaria principalmente cuando es importante observar el matiz lexical de una designación determinada correspondiente a su preeminencia en la lengua original y además subraya la especificidad de la cosa nombrada o del concepto, si no existe una correspondencia exacta en la lengua de llegada (1953: 140).

El autor menciona la transliteración de las siguientes palabras, entre otras, del alfabeto cirílico al latino: ing. **Sowiet**; al. **Kolchos**; y del alfabeto latino al cirílico: rus. **lanlord**, **miss**, **ser**, a partir de las palabras inglesas **landlord**, **miss** y **sir**, respectivamente⁴.

5.2. GRAMATICALES

5.2.1. ACCUSATIVUS CUM INFINITIVO

Se trata de la siguiente construcción, que se encuentra en francés y otras lenguas romances y de otros grupos lingüísticos, y de su correspondiente traducción al ruso:

⁴ Infortunadamente esta ilustración de la transliteración del alfabeto cirílico al latino y viceversa no resulta tan clara como hubiéramos deseado, puesto que tipográficamente no nos fue posible reproducir los caracteres cirílicos.

Francés: Je le vois venir.
 Español: Lo veo venir.
 Ruso: Ja vizhu, kak on idët.

Por lo general, este acusativo se traduce mediante oraciones compuestas subordinadas, en donde aparece como sujeto de la oración complementaria el sustantivo correspondiente al objeto directo del original, y como predicado el verbo que corresponde al significado del infinitivo del original, es decir:

al. ich sah ihn arbeiten rus. Ja videl, kak on rabotal (1953: 159).

5.2.2. ARTICULO DEFINIDO E INDEFINIDO

En ruso no existe la oposición artículo definido / artículo indefinido de la misma manera que la conocemos en español, francés o inglés. Sin embargo, esta lengua cuenta con otro recurso para expresar la oposición definido/indefinido: se trata de la posición del sustantivo correspondiente al comienzo o al final de la oración. Si el sustantivo correspondiente aparece al comienzo, debe entenderse como si estuviera modificado por el artículo definido; si se encuentra al final, debe considerarse que está modificado por el artículo indefinido. Veamos los ejemplos que presenta Fedorov:

rus. **Chelovek** vce eshë stojal na uglu.
 ing. **The man** still stood at the corner.
 al. **Der Mann** stand immer noch an der Ecke.

rus. Iz-za ugla vyshël **chelovek**.
 ing. **A man** came round the corner.
 al. An der Ecke erschien **ein Mann**.

rus. Iz kommaty vyshla **zhenshina**.
 fr. **Une femme** sortit de la chambre.

rus. **Zhenshina** vyshla iz kommaty.
 fr. **La femme** sortit de la chambre (1953: 167).

5.3. TEXTUALES

Sin lugar a dudas, Fedorov aporta no sólo a la teoría de la traducción sino a la teoría lingüística misma, en cuanto reconoce, analiza y aplica una propuesta sobre tipología y caracterización textual, que incluso puede considerarse como uno de los primeros intentos sistemáticos por adentrarse en la lingüística textual. El autor presenta no sólo disquisiciones teóricas sino que las aplica en forma concreta a casos específicos de traducción entre diversos pares de lenguas.

Fedorov reconoce a L. N. Sobolev como un precursor importante en cuanto a una tipología textual. Sobolev, en su obra **Cuestiones de teoría y metodología de la traducción científica** (1950), distingue, según

Fedorov, el material por traducir en tres grupos fundamentales de textos: artísticos, publicitarios y prácticos (estos últimos, según su propuesta, podrían relacionarse con los textos científicos).

Sobolev caracteriza estos tres tipos de textos de la siguiente manera. Como criterio de exactitud de la traducción artística, pone de relieve la transmisión de los diversos medios expresivos, en cuanto a riqueza de imágenes y emociones; lo específico de los textos publicitarios reside en su posición profundamente propagandística, y, en la base de la traducción técnica y práctica, aparece la terminología (Fedorov, 1953: 197).

Por su parte, Fedorov considera que en los trabajos de traducción que no se limitan a los textos literarios, el material se puede dividir a menudo en tres grupos: 1) textos periodísticos-informativos, documentales y científicos específicos; 2) textos publicitarios, y 3) obras artísticas literarias (Fedorov, 1953: 198).

En cuanto a la posibilidad de tener textos que reúnan las características de más de uno de los grupos anteriores y sobre los criterios mismos de clasificación, el autor anota lo siguiente:

A este respecto a menudo se señala que hay transiciones o tipos mixtos de material (p. ej.: en la literatura artística, obras sobre temas de producción con abundante terminología, información factual, etc.; en la literatura científica: obras de género popular con utilización de medios expresivos ricos en imágenes artísticas).

El criterio de dicha clasificación es claramente estilístico (en el sentido amplio del término); ésta registra los roles que desempeña ésta o aquella categoría de medios lingüísticos (términos, fraseología, característicos de determinado género, construcciones sintácticas predominantes, los elementos lexicales y gramaticales ricos en matices de imágenes y emocionales, etc.), junto con el carácter general del contenido que se expresa mediante el género. Pero la concreción de dicha clasificación puede lograrse solamente a la luz de la correspondencia, en la que se encuentran — en los límites de cada género — rasgos gramaticales con las categorías de un fondo lexical básico y de la composición lexical de la lengua (1953: 198).

Claramente se observa que Fedorov, al presentar esta clasificación textual, es totalmente coherente con el principio antes discutido sobre la indisolubilidad de forma y contenido, también en el texto como unidad de análisis. Es, pues, la correspondencia particular entre determinados medios lingüísticos de diversa índole (terminología, construcciones y giros sintácticos, expresividad en imágenes, etc.) y el contenido mismo que se expresa en el texto mediante ellos, lo que determina la pertenencia o no a uno de los tipos textuales propuestos por el autor.

Por otra parte, agregaríamos en la misma línea de pensamiento de Fedorov, que esta correspondencia específica entre forma y contenido, que determina el tipo de texto, está directamente relacionada con la preocupación del autor por lograr una recepción adecuada (= comprensión), en el oyente o lector del texto.

Observemos con mayor detenimiento los postulados de Fedorov sobre los dos tipos de textos que comúnmente se han considerado como antagónicos en cuanto al establecimiento de la correspondencia entre forma y contenido: el texto científico y el texto literario.

5.3.1. TEXTO CIENTIFICO

En cuanto al texto científico, Fedorov subraya el papel destacado que en él juega la terminología:

Las cuestiones terminológicas en toda su dimensión se nos presentan en relación con la traducción del texto científico y técnico-científico (de libros, revistas, enciclopedias), que se relacionan con uno u otro campo de conocimiento (1953: 222).

Por lo general, los términos de una parte de algún texto especializado incluso predominan sobre las demás palabras. Pero también en las palabras comunes, éstos pueden ser diferentes, al presentarse en el ámbito de la técnica y la ciencia como denominaciones de diferentes cosas y conceptos dependiendo del contexto (p. ej.: la palabra alemana 'Lager', al traducirse al ruso significa 'rodamiento', en la construcción de máquinas, o 'yacimento' en geología) (1953: 223).

En cuanto a los términos, una de las tareas prácticas más importantes de la traducción del texto científico consiste en la selección correcta de la variante, en aquellos casos cuando para un término extranjero existen correspondencias: 1) de una palabra de la lengua de llegada y 2) de un préstamo (1953: 224).

Por ejemplo, en cuanto a la posibilidad de préstamos justificados y saludables, por ser palabras internacionales o simplemente porque no hay sinónimos en la lengua de llegada que expresen con precisión los matices particulares del concepto, aparece en ruso la palabra 'artikulatsja', como término fonético para designar el trabajo de los órganos de fonación para producir sonidos y que no tiene el mismo significado de los términos 'proiznoshenie' (pronunciación) y 'proiznesenie' (recitación), por tener éstos últimos un significado más amplio. Compárese el siguiente fragmento de un libro de fonética francesa y su correspondiente traducción al ruso:

Les consonnes françaises se distinguent par leur netteté, qui tient d'une part à l'énergie, voire à la violence avec laquelle elles sont articulées.

Frantsuzskie soglasnye otlichajutsja chëtkosjo, zabisjashei, s odnoi storony, ot energii, dazhe rezkosti, s kotoroi oni artikulirujutsja (Fedorov, 1953: 224).

Las consonantes francesas se distinguen por su claridad, que se debe, de una parte, a la energía, incluso a la fuerza, con la cual se articulan.

5.3.2. TEXTO LITERARIO

Según Fedorov, en la traducción del texto literario surge la tarea de "reproducir las particularidades individuales de un texto original determinado" (1953: 256). Así, cuando se habla de 'reproducción', ésta se refiere a la función y no necesariamente a las particularidades formales del original:

Por ejemplo, cuando para traducir del alemán al ruso la estructura de la frase y el significado sustancial de las palabras en el diálogo de una novela o de una obra gramática corresponden exactamente al original, mucho más fácilmente surge la impresión del matiz literario del texto, de lo que éste se presenta en el original (1953: 257).

De la definición del arte, como pensamiento en imágenes, para la literatura artística surge la conclusión de que sus imágenes, a diferencia de las de otras artes,

están directamente ligadas a la lengua que se presenta, en términos de A. M. Gorki, como su 'elemento primario'. Esto significa que se basa en categorías lingüísticas determinadas: lexicales y gramaticales; el nexo entre la imagen y la categoría lingüística es estrecho y directo. Precisamente esto determina el carácter de la relación del contenido y la forma lingüística en la literatura artística en comparación con el texto científico, práctico documental, periodístico informativo, en donde la forma lingüística sirve para expresar el concepto y desempeña un papel menos activo. Mientras que en el texto literario la forma lingüística puede aparecer exclusivamente en acción recíproca activa con el contenido o con todas las imágenes del sistema, con carácter determinante para su comprensión (1953: 259).

Queda así establecido que la relación directa y estrecha que se presenta entre forma y contenido en el texto literario hace que su traducción pueda presentar problemas específicos en cuanto a la consecución de medios lingüísticos formales que permitan 'reproducir' el contenido de las imágenes que aparecen en el original. Esto, sin embargo, no puede llevar a proclamar la imposibilidad de la traducción de este tipo de textos (especialmente de los textos literarios poéticos), debido a las particularidades formales del original. Las lenguas poseen medios, no necesariamente idénticos (p. ej.: diferentes posibilidades de versificación), a los cuales se puede recurrir para reproducir cierto matiz formal del original.

Este abanico de posibilidades de la relación entre medios lingüísticos formales y contenido en la realización de traducciones de obras literarias ha dejado y sigue dejando huella en la historia de la traducción. Fedorov recoge su reflexión al respecto de la siguiente manera:

En cuanto a la generalización de estas tendencias que se observaron y se observan en las traducciones (del pasado y de la actualidad), es posible establecer algunos casos fundamentales de correspondencia entre la particularidad del original y la manera de traducirlo:

1) Atenuación (borrado). Pérdida de la personalidad por complacer el concepto de exigencia literaria de la norma de la lengua a la que se traduce y del gusto por determinada tendencia literaria.

2) Intentos por reproducir formalmente con exactitud elementos formales del original a pesar de las exigencias de la lengua en la cual se hace la traducción: fenómeno que tiene como resultado final la violación de las normas de esta lengua asignándole un valor estilístico inferior.

3) Tergiversación de la singularidad individual del original como resultado de una selección arbitraria de los medios lingüísticos; sustitución arbitraria de ciertas particularidades.

4) Conservación del valor en la transmisión de la singularidad particular del original con todas sus particularidades fundamentales y de acuerdo con las exigencias de la lengua de llegada (1953: 311).

Fedorov aprovecha la revisión histórica que ha hecho en un capítulo anterior de su libro sobre la traducción en la Unión Soviética, para ejemplificar cada uno de los casos arriba caracterizados:

Como ejemplo del primer tipo de traducción pueden mencionarse las viejas traducciones de Shakespeare (del siglo XIX), en donde los traductores renunciaron a transmitir los giros audaces, singulares, característicos del autor. De los traductores sobresalientes del siglo XIX, A. B. Druzhinin utilizó consecuentemente este método para traducir el texto inglés, explicando su no correspondencia con la singularidad del estilo de Shakespeare debido al 'espíritu de la lengua rusa'.

Puede servir como ejemplo del segundo tipo de traducción el caso de la reproducción formal de los barbarismos (en parte galicismos) en la traducción de Heine, semejantes a los que se presentan en este libro en el poema 'Die Erde war so geizig'.

Una clara tergiversación de la singularidad del original (tercer punto de nuestra clasificación), ya se ilustra en las traducciones que realizó Balmonte de la obra de Whitman, con un léxico poético y arcaico, que va en contra de la sencillez intencional y modernidad del texto original.

Estos tres casos de la violación de la singularidad del original inevitablemente representan la tergiversación de otros aspectos: el matiz nacional e histórico [de la obra traducida], la naturaleza del vínculo entre el contenido sustancial de la imagen y la forma lingüística (1953: 311).

Interés positivo — desde el punto de vista de la traducibilidad — presenta para nosotros el cuarto tipo de transmisión que relaciona la traducción y el original, por cuanto en él es posible lograr la reproducción de la singularidad individual. Esta singularidad se transmite solamente mediante la reconstrucción del sistema que predomina en el original y que determina la selección de los medios lingüísticos, como característicos, sustanciales y subordinados (1953: 312).

Sería apresurado — por decir lo menos — sugerir que Fedorov no prestó atención a la problemática de la traducción del texto literario. Todo lo contrario: es precisamente por la responsabilidad y seriedad de su análisis que reitera a través de su obra que el componente lingüístico es un elemento esencial de todo tipo de texto que debe ser el punto de partida o de referencia para emitir juicios objetivos sobre cualquier texto traducido. Lo cual no quiere decir que el análisis se agote en el plano lingüístico.

Este interés del autor por dilucidar sus puntos de vista se refleja claramente en la copiosa ejemplificación a través de su obra y en el apéndice dedicado a los 'Conceptos fundamentales relacionados con la traducción en verso', en donde analiza el concepto de verso, la historia de la traducción poética en ruso, la traducción de versos silábicos y la traducción del verso antiguo (con métrica).

6. CONCLUSIÓN

Si bien es cierto que actualmente se reconoce que la ciencia de la traducción se encuentra en período de consolidación (Koenigs, 1982), también queda claro que el componente lingüístico necesariamente debe desempeñar un papel destacado en su configuración, según lo plantea Fedorov. Debe entenderse así mismo que esto no significa que los estudios de la traducción se limiten al análisis lingüístico *stricto sensu*, sino que su punto de partida debe ser éste si aspira a ser objetivo.

Fedorov es un autor que en escasas oportunidades (sobre todo en Mounin, 1977, y García Yebra, 1983), ha sido reconocido como precursor de la ciencia moderna de la traducción. A pesar de esto, la vigencia e importancia del autor se confirman cuando se examinan los postulados teóricos que él propone y su aplicación al análisis de casos concretos problemáticos, en los que se observa su interés por explicarlos en forma pedagógica y clara, de tal manera que les sirvan de reflexión tanto al traductor como al pedagogo de lenguas.

Por otra parte, tal como lo señala actualmente Wilss (1978) — sin reconocerlo explícitamente, pero en clara coincidencia con Fedorov — existen básicamente dos posibilidades de aproximación científica a la traducción: una ciencia general de la traducción (que Fedorov denomina 'teoría general') y otra ciencia descriptiva (en términos del autor ruso "teoría particular"), que se encarga del estudio de los problemas de la traducción que se presentan en un par de lenguas determinadas. Se abre de esta manera un programa investigativo en traducción cuyo ámbito — como lo señala Fedorov — sería análogo al que se encuentra actualmente entre la lingüística general y la lingüística de una lengua en particular. En tanto que la primera aspira a establecer principios lingüísticos de validez universal, la segunda se esfuerza por señalar (= describir, analizar, explicar) las particularidades de las diferentes lenguas existentes.

La ciencia general de la traducción — siguiendo los principios de Fedorov y tal como la entendemos — se encargaría de examinar las regularidades universales que se presentan en la actividad de la traducción, es decir, cuál es el denominador común en cuanto a procesos, procedimientos y acciones conducentes a la elaboración de la traducción. Los procesos indicarían las operaciones que se presentan en la mente del traductor o intérprete, una de las cuales — la esencial — consiste en vincular un medio lingüístico con el contenido conceptual correspondiente de acuerdo con el contexto y demás variables presentes en la operación traductora. Los procedimientos y acciones se refieren sobre todo a las técnicas y estrategias necesarias para efectuar la actividad de traducción. Éstas pueden ser más o menos complejas, según involucren, por ejemplo, la manipulación de fuentes monolingües, bilingües y multilingües a fin de resolver una consulta determinada.

Por su parte, la ciencia particular de la traducción trataría de indagar, a partir de una lingüística contrastiva, cuáles semejanzas y diferencias tipológicas, textuales y gramaticales se presentan entre un par de lenguas determinadas que se traducen en ambos sentidos. A este respecto, recuérdese la traducción de la construcción **Accusativus cum infinitivo** y del artículo definido e indefinido en la presentación de Fedorov (5.2.1 y 5.2.2). Ahora bien, ejemplos concretos actuales de este tipo de lingüística contrastiva — propuesto inicialmente por Fedorov y recogido, entre otros, por Wilss — aparecen en el número especial de *Linguistics* (1996), dedicado a la traducción, al cual nos referimos en la **Introducción** de este trabajo. Cathrine Fabricius-Hansen, en "Informational Density: A Problem for Translation and Translation Theory", analiza aspectos teóricos y prácticos de la traducción de textos con un elevado grado de complejidad sintáctica y densidad informativa del alemán y el noruego, a partir de la teoría representacional del discurso de Kamp y Reyle (1993), y Asher (1993). A su vez, Kåre Solfjeld, en "Sententiality and Translation Strategies German-Norwegian", indaga de qué manera las traducciones en prosa del alemán al noruego se caracterizan por ser más oracionales, es decir, tienen más cláusulas que sus contrapartes en alemán.

Finalmente, debe señalarse que ya en 1953 Andrei Fedorov reconocía una tipología textual y la aplicaba con éxito a su análisis de ciertos problemas presentes sobre todo en la traducción de textos literarios.

Esto constituye, sin duda, un antecedente valioso para la lingüística textual, cuyas principales raíces se sitúan en Alemania en la década de los años 60, y para la ciencia moderna de la traducción que reconoce y valora acertadamente la importancia teórica y práctica de una tipología textual (K. Reiss, 1977).

REFERENCIAS

- BOLAÑOS, S. (1990). 'La traducción: explicación lingüística del proceso'. En *Glotta*, vol. 5, núm. 1, págs. 28-37.
- (1995). 'Proposal of a Model for the Analysis of a Text as a Communicative Event'. En *Forma y Función* 8, págs. 53-65.
- COSERIU, E. (1977a). 'Vives y el problema de la traducción'. En *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje: estudios de historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, págs. 86-102.
- (1977b). 'Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción'. En *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología*.
- (1982). 'Sistema, norma y habla'. En *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid, Gredos, págs. 11-113.
- DOHERTY, M. (1996). 'Introducción'. En *Linguistics*, 34, págs. 441-457.
- FABRICIUS-HANSEN, C. (1996). 'Informational Density: A Problem for Translation and Translation Theory'. En *Linguistics*, 34, págs. 521-565.
- FEDOROV, A. (1953). *Vvdenie v teorju perevoda*, Moscú, Editorial Literaturas en Lenguas Extranjeras.
- GARCÍA-YEBRA, V. (1983). *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid, Gredos.
- (1989). *Teoría y práctica de la traducción*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- (1994). *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos.
- JAEGER, G. (1989). 'Moeglichkeiten und Grenzen des Aequivalenzbeziehungsmodells bei der Erklarung der Translation'. En *Linguistische Arbeitsberichte*, 67, Leipzig, págs. 32-36.
- KAPP, V. (1984). 'Probleme von Theorie und Praxis in der Ausbildung zum Uebersetzer und Dolmetscher'. En *Uebersetzer und Dolmetscher. Theoretische Grundlagen, Ausbildung, Berufspraxis*, Munich, Fracke.
- KOENIGS, F. (1982). 'Zentrale Begriffe aus der wissenschaftlichen Beschaeftigung mit Uebersetzen'. En *Lebende Sprachen*, 4, págs. 145-150.
- LARSON, M. (1989). *La traducción basada en el significado*, versión esp. de D. H. Burns y R. von Moltke, Buenos Aires, Eudeba.
- MOUNIN, G. (1963). *Les problémes théoriques de la traduction*, Paris, Gallimard. Trad. esp. de J. Lago Alonso (1971). *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid, Gredos.
- NEWMARK, P. (1981). *Approaches to Translation*, Oxford, Pergamon Press.
- (1988). *A Textbook of Translation*, Nueva York, Prentice-Hall.
- (1991). *About Translation*, Filadelfia, Adelaida, Multilingual Matters.

- NIDA, E. (1947). *Bible Translating*, Nueva York, American Bible Society.
- NIDA, E. y TABER, Ch. (1969). *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, E. J. Brill.
- REISS, K. (1977). 'Texttypen, Uebersetzungstypen und die Beurteilung von Uebersetzungen'. En *Lebende Sprachen*, 3, págs. 97-100.
- SOLFJELD, K. (1996). 'Sententiality and Translation Strategies German-Norwegian'. En *Linguistics*, 34, págs. 567-590.
- STEINER, G. (1975). *After Babel: Aspects of Language and Translation*, Nueva York, Oxford University Press. Trad. esp. de A. Castañón (1980). *Después de Babel: Aspectos del lenguaje y la traducción*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- TORRE, E. (1994). *Teoría de la traducción literaria*, Madrid, Editorial Síntesis.
- WILSS, W. (1978). *Uebersetzungswissenschaft: Probleme und Methoden*, Stuttgart, Ernst Klett. Trad. esp. de G. Ober y S. Franco (1988). *La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.